



1. Experiencia Humana:

1.1. Nuestras preguntas:

La devoción a la Virgen María es algo característico, propio de los católicos. Sin embargo en muchas ocasiones nos asaltan dudas al contemplar tantas imágenes de María, tantos nombres diferentes.

¿Para nosotros es algo natural, considerar a María, la Virgen, como Madre de Dios, Madre nuestra y modelo de la Iglesia?

¿Qué formas de venerar a María conoces, aparte del Rosario, procesiones...? ¿En qué puede consistir una verdadera devoción a María

1.2. Qué nos dice la Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia:

- **Jn 19,26-27:** «En la cruz, [Jesús] dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre"».

- **Prefacio III de Santa María:** « Ella, al aceptar tu Palabra con limpio corazón, mereció concebirla en su seno virginal, y al dar a luz a tu Hijo preparó el nacimiento de la Iglesia.

Ella, al recibir junto a la cruz el testamento de tu amor divino, tomó como hijos a todos los hombres, nacidos a la vida sobrenatural por la muerte de Cristo.

Ella, en la esperanza pentecostal del Espíritu, al unir sus oraciones a las de los discípulos, se convirtió en el modelo de la Iglesia suplicante.

Desde su ascensión a los cielos, acompaña con amor materno a la Iglesia peregrina, y protege sus pasos hacia la patria celeste, hasta la venida gloriosa del Señor».

2. La Propuesta de la Fe que hoy nos hace la Iglesia:

2.1. La Virgen María, Madre de Dios.

- La primera consideración que tenemos que hacer es que la Iglesia confiesa sobre María tres dogmas, o verdades de fe, que todo cristiano debe creer:
 - **María es Madre de Dios**, por ser la Madre de Jesús, que sin dejar de ser Dios se encarnó, se hizo hombre.
 - **María como Inmaculada**. María es Virgen, antes del parto, en el parto y después del parto. María concibió a Jesucristo por obra y gracia del Espíritu Santo. “La llena de gracia” desde el primer momento de su concepción quedó preservada del pecado original para ser la Madre de Dios.
 - **La Asunción de la Virgen María**. Quien ha sido la Madre del Hijo de Dios, no podía conocer la corrupción del pecado con la muerte, sino que al final de su vida fue llevada, asunta a los cielos en cuerpo y alma.



Leemos los números 94 al 99 del Compendio.

2.2. María Madre de la Iglesia y Madre nuestra.

- La Iglesia desde siempre ha considerado a María como la Madre de la Iglesia. María acompaña a la Iglesia naciente con los apóstoles, María es testigo del Señor Resucitado, María es asidua a la oración junto a los apóstoles, María reunida con los apóstoles recibe el Espíritu Santo... por todos estos motivos y muchos más, los cristianos desde las primeras comunidades consideran a María como Madre de la Iglesia.
- María, como la Iglesia, es Templo del Espíritu Santo. En Ella el Espíritu de Dios se hace carne en Jesucristo. En Ella el Espíritu se deposita como Iglesia naciente.
- María, es la primera mujer que acepta el mensaje del Evangelio, lo hace suyo y tiene una actitud de servicio total “He aquí la esclava del Señor”.
- María al pie de la cruz nos es dada como Madre por Jesús. “Madre ahí tienes a tu hijo”

- María es la primera cristiana en quien se ha realizado plenamente la salvación de Cristo sobre el pecado y la muerte. No conoció el pecado original ni su cuerpo conoció la corrupción.
- Los cristianos viendo la vida de María, su entrega, testimonio y fidelidad, la tenemos por modelo y anticipo de lo que seremos.



Leemos los números 100, 142, 196, 197 y 199 del Compendio.

2.3. La devoción cristiana a la Virgen.

- María es modelo para todo cristiano y por eso se le tiene devoción.
- María acompañó a la Iglesia en sus primeros años y nos sigue acompañando cada día. “Ven con nosotros a caminar Santa María ven” cantamos con frecuencia.
- Todos los santos, tanto los canonizados, como los «santos de a pie», le han tenido siempre una verdadera devoción. Ha sido el camino para acercarse a Jesucristo.
- Las devociones y el culto que la Iglesia tiene a María es distinto del que dirige a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Iglesia adora solo a Dios y venera a la Virgen, que es obra de Dios.



Leer los números 198, 562 y 563 del Compendio.

3. Desde la Fe respondemos:

3.1. Profesar la Fe:

- Conocer la importancia que tiene María para la Iglesia y cada uno de los cristianos.
- Profesar los dogmas que la Iglesia manifiesta sobre María, como actos de fe.
- Conocer y profundizar en María, como primera cristiana y modelo de vivir de cara a Dios.

3.2. Llevar a la vida la Fe:

- Integrar a María en nuestras devociones y oraciones personales.
- Invocar a María en las dificultades y alegrías de nuestra vida.
- Procurar vivir los carismas de María en tu vida.

3.3. Celebrar la Fe:

- Rezar el Rosario de forma personal ó familiar.
- Participar en las celebraciones litúrgicas marianas en la parroquia ó Catedral de la Diócesis.

3.4. Orar la Fe:

- «Señor y Dios nuestro, a cuyo designio se sometió la Virgen Inmaculada aceptando, al anunciárselo el ángel, encarnar en su seno a tu Hijo: tú que la has transformado, por obra del Espíritu Santo, en templo de tu divinidad, concédenos siguiendo su ejemplo, la gracia de aceptar tus designios con humildad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén». (Misal Romano, oración colecta del 20 de diciembre)
- Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
¡Oh, clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!